

Justificación

En la redacción del documento ***Retos y Fines de la Pastoral Juvenil Ignaciana*** (Madrid 2002), se contemplaron las edades escolares a partir de los 6 años, cuando empieza la Educación Primaria. En él se hicieron unas 'propuestas marco' de pastoral para los distintas etapas de los años escolares desde el comienzo de Primaria al final del Bachillerato.

Este Complemento quiere hacer una propuesta equivalente para los alumnos de Educación Infantil que también asisten a nuestras aulas, el tramo de edad que va de los 3 a los 6 años. La redacción ha seguido el mismo esquema y apartados de aquel primer documento.

Edita: Provincial de España de la compañía de Jesús
Avda. de Moncloa, 6
28003 MADRID
proespa@jesuitas.es

ÍNDICE

1. Introducción.

- 1.1. Introducción general.
- 1.2. Referentes: familia, educadores e iguales
- 1.3. Desarrollo evolutivo
- 1.4. Dimensión grupal
- 1.5. Religiosidad.

2, Retos de la pastoral en los años de la Educación Infantil.

- 2.1. Estructura básica
 - Maduración humana
 - Evangelización
 - Vida de fe.
- 2.2. Modo de relacionamos desde su propia identidad

3, Finalidades de la pastoral en los años de la Educación Infantil

- 3.1. ¿Qué Jesús?
- 3.2. ¿Qué Iglesia?
- 3.3. ¿Qué fe?
- 3.4. ¿Qué moral?
- 3.5. ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción general.

Al comienzo de la etapa que va de 3 a 6 años, se empieza a dar en el niño la distinción entre el “yo” y el “no-yo”, es la “segunda infancia”. El niño descubre que hay una realidad exterior independiente a él y que debe tenerla en cuenta para conseguir sus fines. A un mundo en el que bastaba desear algo para ser satisfecho de inmediato, como ocurría en la primera infancia, sucede otro mundo en el que hay que seguir unas “normas” para alcanzar sus objetivos.

El niño pasa del ámbito familiar a frecuentar el trato con algunos compañeros de su misma edad, así descubre por la resistencia que ofrecen a la satisfacción de sus deseos la existencia de los “otros”.

El ingreso en la escuela es un acontecimiento socializador de primera magnitud. Es verdad que muchos han acudido ya a guarderías, pero sin percibir con la importancia de ahora la existencia de los otros. Hasta ese momento, el niño es el centro de atención en su casa, sobretodo si no tiene hermanos más pequeños que él; pero a partir del inicio de la escolaridad, se encuentra en un grupo social donde existen unas normas que hay que cumplir, donde otros iguales que él pueden tener las mismas demandas que las suyas, y por tanto, tiene que ceder, etc. No es raro que en esta etapa manifieste conductas distintas en casa y en la escuela, que en el primer sitio se muestre caprichoso y en el segundo obediente y dócil.

No obstante, toda la etapa de los 3-6 años se caracteriza por un genuino egocentrismo que le impide al niño/a situarse en el punto de vista del otro. Es también una etapa en la que el niño es animista, le es fácil atribuirle vida a las cosas, y *antropomorfista* pues con naturalidad le confiere cualidades humanas a los animales y las cosas.

A lo largo de esta etapa, va a adquirir su primera autonomía, aunque mantendrá también una gran dependencia afectiva tanto de su familia como del maestro/a.

Es la edad de la actividad; hacia los 4-5 años el niño es ante todo un “ser en movimiento”, incansable, entregado a la alegría de vivir y actuar, va ganando en soltura e intrepidez, de manera que cada vez le gusta más lo difícil y misterioso.

En la primera infancia se ha iniciado en el lenguaje que es la gran palanca que para el desarrollo tiene la inteligencia humana. Este inicio tiene su continuidad entre los 3 y los 6 años cuando el niño va a adquirir una base muy amplia para conceptos, que son las ideas mentales acerca de las cosas.

Ciertamente, el niño observa mejor que antes la realidad concreta, y el lenguaje le permite precisamente afianzar su conocimiento de ella.

El niño en este nivel piensa sobre lo que percibe o ha percibido, “piensa lo que ve”, pero no puede ir más allá de la representación. Por ello las actividades escolares serán manipulativas y posibilitarán el desarrollo de los sentidos. No tiene posibilidad de realizar abstracciones, para poder pensar tiene que tener ante sí los datos sensibles, concretos, a partir de los mismos puede resolver sencillos problemas.

Estas características están presentes en la configuración de su religiosidad. Por lo tanto está muy indicado el proporcionarle experiencias religiosas

1.2. Referentes: familia, educadores e iguales.

En *este* momento evolutivo, los niños aprenden las conductas sociales a través de la imitación del adulto o de los hermanos mayores que son un modelo más próximo al niño. Esta interiorización que hace de las imágenes de los mayores a través de la imitación le genera una seguridad interna y posibilita que vaya desarrollando habilidades de auto control que afianzará con las interacciones de sus iguales en la escuela.

Los niños de 3-6 años necesitan sentirse queridos y aceptados, por esta razón los familiares y adultos que les rodean, su círculo afectivo, son muy importantes en su desarrollo y madurez. La fe es experiencia de confianza y seguridad que se apoya en el convencimiento que tiene el creyente de ser bien querido por Dios. Por esta razón, los lazos afectivos que el niño mantiene en su círculo más íntimo van a suponer un importante elemento en el surgir de la fe, y cuando no existen o son débiles tales lazos en la familia, difícilmente se pueden sustituir con acciones sólo de colegio. Los padres son los "primeros y principales" actores de la educación religiosa de sus hijos. Lo ideal es que exista una complicidad entre familia y colegio en la labor catequística.

El niño/a realiza sus primeras experiencias religiosas en el marco familiar. Éste marca su religiosidad y su actitud de fe surge primeramente en la medida en que participa de la experiencia de fe de sus padres y, posteriormente, también de las personas que cuidan de él.

El cariño y el interés de los padres respecto al desarrollo de los hijos permiten al niño/a madurar y le procuran seguridad. Los niños/as pueden descubrir a Dios, e ir avanzando en su relación con Él, a través de sus interacciones cotidianas. De ahí la necesidad de trabajar este capítulo de la educación juntamente con la familia, y la necesidad de abrirles horizontes y, si es necesario, despertar en los padres tal inquietud cuando no exista. En aquellos núcleos familiares donde existen **hermanos** más mayores, éstos están sirviendo de modelos sociales y, por tanto, influirán también en la evolución religiosa y moral de su hermano/a. Los hijos aprenden juntos.

Además de la familia, también hay que tener en cuenta la función de los **maestros/as**, que nunca podrá sustituir la labor de ésta, pero puede y debe ayudar al niño/a en su evolución religiosa y moral.

A estas edades no se debe separar la pastoral del resto de la formación escolar, no sólo en tiempo, sino también en el responsable o actor de la educación. Éste ha de poseer actitudes y cualidades cristianas, ya que la adquisición de actitudes, como queda dicho, en esta edad se lleva a cabo por *imitación* de los adultos.

La relación entre **iguales**, influye asimismo en su evolución moral y religiosa. Los niños/as se sienten atraídos por sus iguales y tienden a adoptar sus comportamientos. A esta edad aumenta la complejidad en las relaciones entre iguales: tienen como recurso comunicativo el lenguaje, pero usan también otras herramientas expresivas para dar a entender sus intenciones y deseos (sonrisas, afecto, aprobaciones) o para pedir ayuda, consuelo y cooperación.

Empiezan a aparecer las rivalidades entre los niños. Es una buena ocasión para desarrollar habilidades de auto control, animándoles a que no todo lo que se desea se ha de tener a cualquier precio, que aprendan a respetar las cosas de los demás. Es una forma de aprender "las reglas del juego". La constancia del profesor/a en corregir las conductas inadecuadas, así como la presentación de unas normas de convivencia claras y firmes, hará que en un periodo de tiempo relativamente corto, el niño/a asuma el grupo como un entorno en el que se va a encontrar a gusto.

1.3. Desarrollo evolutivo.

A esta edad el niño/a se caracteriza por ser **activo, dinámico y alegre**. Su inteligencia es fundamentalmente práctica, ligada a lo sensorial y a la acción motora. Toma conciencia de todo lo que le rodea, e interioriza los esquemas cotidianos, proporcionándole una mayor confianza.

La educación de los niños en este momento tiene que tener en cuenta la **necesidad de adquirir hábitos de autonomía**, como Son el *saber* estar sentado correctamente en la mesa, saber ponerse y quitarse la ropa más sencilla, saber ir al baño es también el momento de acostumbrarse a unas rutinas diarias y las pequeñas normas que exige la convivencia; **potenciar la educación sensorial**: nada hay en nuestra mente que no haya penetrado previamente por los sentidos, la educación de la inteligencia tiene que empezar por la de los sentidos, hay que ejercitar al niño en percibir y sentir Con realismo y verdad, hay que poner en actividad todos los sentidos, asociando los ejercicios sensoriales con los ejercicios motores y actividades de gesticulación; educar la imaginación: el niño es un ser imaginativo, gusta de historias extraordinarias, inventa personajes fantásticos, mezcla lo real con lo ficticio, gusta de fábulas, cuentos, leyendas... y en todo ello encuentra su mente material para activarse y madurar.

En consonancia con el momento, la pastoral de Infantil se deberá trabajar desde la **experimentación, la imaginación, la alegría, la fantasía, de una manera motivante, globalizada y sobre todo a través del juego y del testimonio de los adultos: familiares y educadores.**

1.4. Dimensión grupal

Hay que ir creando los cimientos de la personalidad y para ello el niño de esta edad tiene que estar rodeado de cariño, de amor, pero debe evitarse el exceso de mimos. Tiene que tener normas claras que encuadren su conducta. Y sólo las justas. Tan pernicioso para el niño es que no tenga en su entorno ningún referente de normas, como que abunde en ellas. Normas adecuadas a su edad, fáciles de entender y de cumplir.

En consecuencia, debemos comenzar a trabajar: **el respeto a los demás, la generosidad, el compañerismo, el trabajo en común, la solidaridad**, para facilitar el paso a una mayor socialización. De esta manera irá iniciándose en la adquisición de estos hábitos y actitudes, que posteriormente llegarán a ser adquiridos como valores.

1.5. Religiosidad.

La dimensión religiosa, igual que la estética, no surge espontáneamente, sino que se despierta a través de la socialización. Es necesario facilitar al niño/a unas condiciones ambientales y educativas que favorezcan y hagan evolucionar lo religioso y espiritual en el/ella. Por este motivo se insiste en el importante papel que desempeñan los padres y el entorno más cercano al niño durante los primeros años de su vida.

La pastoral va a tener por objeto proporcionar al niño una primera imagen de Dios y cuidará que ésta sea positiva: por una parte, debe **ayudarle a descubrir un Dios padre/madre** que nos quiere a todos y cada uno personalmente; y **por otra, ha de presentar a Jesús como un amigo** que ha experimentado y vivido lo de los demás niños.

Durante esta etapa se puede introducir la oración vocal socializada, con expresiones sencillas, por ejemplo, pidiendo por los demás, dando las gracias... Hay que destacar que en esta etapa de vida, de 3 a 6 años, las experiencias religiosas que tiene el niño/a son casi exclusivamente familiares y escolares. Por tanto, cuando la familia o el Colegio llevan al niño/a a lugares significativos como el templo, o a algunas celebraciones, caigamos en la cuenta de que le estamos ayudando a iniciar su proceso de socialización en la vida cristiana.

Los símbolos religiosos: luz, agua, aceite... son para ellos fuente de riqueza y expresión. Las aventuras bíblicas y cuentos, así como dramatizaciones y canciones con gestos, facilitan el acercamiento y la sintonía afectiva con lo religioso. La expresión de sentimientos y emociones a través de su cuerpo, ayudan a dar significado a la vida. Y finalmente el contacto con la naturaleza y todo lo que le rodea, ayudan también a este proceso. La pastoral de Infantil debe servirse asiduamente de estos recursos.

Trataremos de proponer conductas que son concreciones de los valores que queremos desarrollar en ellos. No es el momento de justificarles los valores sino de que empiecen a actuar de manera virtuosa, de acuerdo con ellos, más adelante ya entenderán los motivos de hacerlo así.

Por otra parte hay acontecimientos familiares puntuales, -nacimientos, fallecimientos de seres queridos, conmemoraciones y fechas singulares de la familia-, así como acontecimientos escolares -Semana Ignaciana, Día del Bocata, Día de la Paz, Mes de Mayo- que son momentos privilegiados para hacer una transmisión de valores trascendentes y humanos; una atenta sensibilidad educativa tiene que aprovechar tales fechas y acontecimientos.

2. RETOS DE LA PASTORAL EN LOS AÑOS DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

2.1. Estructura básica.

- **Maduración humana.**

Contamos con que los niños/as empiezan siendo egocéntricos y es en este momento de su primera escolarización cuando empiezan a despertar y adquirir los primeros reflejos condicionados y actitudes en relación con otros, que más tarde podrán interiorizar y en otra edad convertir en valores.

En esta etapa debemos potenciar la sensibilidad hacia actitudes de ayuda y **aceptación del otro, así como el deseo de sentirse aceptado**, lo que conlleva acatar unas normas e ir despegándose de su ego. Otros comportamientos a cultivar son el respeto, el compartir, el diálogo y la responsabilidad... todo ello entendido a la medida de su edad.

Siempre debemos tener muy en cuenta el cambio de estructuras familiares y sociales.

- **Evangelización.**

En esta edad se da el primer acercamiento a la imagen de Dios y de Jesús. Es el momento de ayudar a construir las primeras imágenes de un **Dios Padre/Madre** que ofrezca al niño confianza, protección, seguridad... Dios grande y bueno, que crea todas las cosas para nosotros los hombres. Esta imagen de Dios debe prevalecer sobre la de un Jesús niño (a no ser en momentos puntuales como la Navidad), porque lo que nuestro niño necesita vitalmente es la presencia del adulto que le da seguridad. La experiencia de admiración hacia sus padres y/o su maestro/a se extiende a la figura de Dios. Aprovechamos el descubrimiento que el niño va teniendo del mundo que le rodea (agua, plantas, animales, estaciones del año...) para mostrárselo como un regalo de Dios Padre, algo que también experimentó Jesús. Así empezamos a presentarles a un **Jesús que fue niño como ellos**, que hizo y dijo infinidad de cosas buenas (obedecer, perdonar, respetar, ayudar...) y siempre cercanas a su realidad.

En relación a **María**, partimos del hecho de que el niño está íntimamente ligado a su madre, la busca, la necesita, experimenta sus ternuras y cuidados. Esta vivencia se puede proyectar fácilmente a la figura de María, la madre de Jesús, y lo que ella significa para el cristiano.

- **Vida de fe.**

Vemos conveniente que las experiencias de estos niños/as se lleven a cabo mediante sencillas celebraciones y oraciones, a través de canciones, gestos, etc. En esta edad ocurrirán seguramente las primeras -y más elementales- experiencias de fe ligadas a las vivencias que tengan con motivo de un bautizo o la primera comunión de un familiar, etc., y a través de celebraciones tradicionales como la Navidad, la Semana Santa, el mes de María, patronos y romerías. Y ocurrirán de manera ocasional y espontánea más por la fuerza del testimonio de los adultos que por las palabras explícitas. Además de estas celebraciones por fechas y acontecimientos, convendrá proporcionarles la experiencia de algunos momentos de recogimiento, silencio, respeto, oración... y, mejor aún, ligados a la inmensidad de la naturaleza o un espacio sagrado como la iglesia grande.

2.2. Modo de relacionamos desde su propia identidad.

Los aspectos a tener en cuenta a la hora de relacionarnos desde sus experiencias e intereses son:

- Ofrecer actividades lúdicas, ejercicios de expresión corporal, actividades de gesticulación, etc.
- Emplear producciones artísticas y musicales de carácter religioso, fomentando su sensibilidad artística.
- Ampliar su vocabulario mediante historias, narraciones, anécdotas, situaciones que le ayuden a expresarse.
- Facilitar la manipulación de objetos que acerquen al niño a los símbolos religiosos e imágenes sagradas.

3. FINALIDADES DE LA PASTORAL EN LOS AÑOS DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

3.1. ¿Qué Jesús?

Queremos transmitir un Jesús cercano, amigo, que fue niño como ellos y ellas; con una madre como la suya, María; que vivió de una forma especial desde su nacimiento, porque era bueno, generoso, solidario, justo, divertido, travieso, observador, alegre, sincero, respetuoso... Y que así creció y se hizo mayor. Este Jesús ahora nos conoce, nos quiere y nos enseña. Este Jesús nos enseña cómo es Dios Padre.

3.2. ¿Qué Iglesia?

La Iglesia es el grupo o comunidad que formamos los que conocemos a Jesús y seguimos lo que él enseña. En esta Iglesia todos somos hermanos y no hay distinciones, como Jesús quería. **Los amigos de Jesús nos reunimos con Él** en el templo, y a veces también en el patio, la clase, el campo, etc. para celebrar los momentos importantes, como el principio y final de curso, la Navidad, etc.

Así como todos pertenecemos a una familia, y después a un colegio, así también formamos una Iglesia, la cual es alegre, participativa, en la que nos sentimos a gusto, y aprendemos.

3.3. ¿Qué fe?

La fe que a esta edad podemos desarrollar y transmitir es la experiencia gozosa vinculada con los momentos y gestos religiosos, con la naturaleza disfrutada, así como con las personas que les hablan de Dios.

Una experiencia positiva unida también al descubrimiento de Jesús y de los valores que Jesús nos transmite (cariño hacia los niños, amor a los otros, amor a la naturaleza...). Es una edad donde se cree sin condiciones (Reyes Magos, Noé, parábolas como la del Hijo Pródigo...) y propia de una fe simbólica. Se disfruta de las cosas que son bellas y que Jesús cuida, ama, quiere y, por supuesto, comparte con nosotros.

Se pueden cultivar capacidades y actitudes que más tarde favorecerán la experiencia religiosa, como la capacidad de admiración por lo grande, lo delicado, lo bello..., la escucha atenta, el silencio interior.

3.4. ¿Qué moral?

En esta edad, el niño/a aprende comportamientos por imitación de los adultos de su entorno más cercano (padres, abuelos, maestros/as...) y se siente atraído por imitar y repetir lo que hacen sus iguales, (hermanos, compañeros de clase...). Hemos de aprovechar, cuando las personas de su entorno realizan actos de perdón, compartir, dar las gracias, respetar las cosas, cuidar la naturaleza, y otras habilidades sociales (orden, obediencia puntual, limpieza) para valorar públicamente tales acciones, reforzando que el niño/a quiera imitar estos comportamientos, y lleguen a ser comportamientos habituales en nuestro ambiente.

3.5. ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

Los alumnos de esta edad participarán en la celebración de la Semana Ignaciana del Centro, como parte del colegio que son. Pueden conocer algunos datos de la vida de S. Ignacio y otros santos jesuitas. Pero el principal dato de espiritualidad ignaciana es el que aprendan que existen los amigos de Jesús (niños/as y adultos) que queremos ser y vivir como Él. y que algunos de esos mayores, que quieren vivir más completamente al estilo de Jesús, se llaman compañeros de Jesús (jesuitas). Gracias a los jesuitas y otros amigos de Jesús surgen colegios como el nuestro, para que muchos niños y niñas aprendan, se hagan amigos de Jesús y sean como Él. Podemos aprovechar la figura de algún jesuita, que ellos conozcan o hayan oído hablar de él, y presentarles el testimonio vivo.